

## Uso de fuentes para la investigación histórica: experiencias en Villa Juárez, Chihuahua

*Uso of sources for historical research: experiences in Villa Juárez, Chihuahua*

Jesús Adolfo Trujillo Holguín • Francisco Alberto Pérez Piñón

### RESUMEN

En este artículo se presenta una experiencia de trabajo con fuentes para la investigación histórica, a partir de un proyecto desarrollado por el Cuerpo Académico CA-III, “Historia e historiografía de la educación”, adscrito a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Chihuahua (UACH). Se describen las particularidades de una actividad desarrollada bajo el enfoque de la microhistoria, con la cual se fijó como meta rescatar los procesos histórico-sociales y educativos de lo que antiguamente fue el Ejido Ranchería Juárez, municipio de Chihuahua, Chih. El periodo de trabajo comprende del año 2015 al 2018 y entre los logros se encuentra la publicación de un libro para niños que rescata la historia, costumbres, anécdotas, tradiciones, personajes, familias, escuelas y características de la vida cotidiana de la comunidad, el cual se trabajó como parte de las actividades escolares en la asignatura de Historia. Durante 2018 se desarrolló la segunda fase del proyecto, consistente en la profundización de la investigación para publicar un nuevo libro para niños que dé cuenta de la vida cotidiana en las escuelas del ejido y que será incorporado nuevamente como recurso didáctico en la asignatura de Historia en los siete planteles de educación básica del lugar. Se analizan los retos enfrentados por el equipo de investigadores, quienes —ante la ausencia de documentos en los archivos escolares— recurren a una diversidad de fuentes localizadas en los testimonios orales, vestigios materiales, archivos personales y otras fuentes que permitan reconstruir el acontecer diario de la comunidad y —en particular— de las escuelas, para que los habitantes dispongan de un recurso con el cual puedan reconocer sus procesos históricos.

*Palabras clave:* Fuentes primarias, historia de la educación, microhistoria, historia regional.

### ABSTRACT

This article presents a work experience with sources for historical research, based on a project developed by the CA-III Academic Body, “History and historiography of education”, part to the Facultad de Filosofía y Letras of the Universidad Autónoma de Chihuahua (UACH). The particularities of an activity developed under the focus of microhistory are described, in which its goal was to rescue the historical-social and educational processes of what was formerly known as the Ejido Ranchería Juárez, municipality of Chihuahua, Chih. The work period goes from 2015 to 2018 and among the achievements is the publication of a children’s book that rescues the history, customs, anecdotes, traditions, characters, families, schools, and characteristics of the community’s daily life, which was worked as part of the school activities in the History subject. During 2018, the second phase of the project was carried out, which entailed deepening the research to publish a new book for children that accounts for daily life in the *ejido* schools, and which will be incorporated again as a didactic resource in the subject of History in the seven schools of basic education of the area. The challenges faced by the team of researchers are analyzed, who —in the absence of documents in school archives— resort to a variety of sources located in oral testimonies, material vestiges, personal archives, and other sources which allow to reconstruct daily events of the community and, in particular, of the schools, so that the inhabitants have a resource with which they can recognize their historical processes.

*Keywords:* Primary sources, history of education, microhistory, regional history.

**Jesús Adolfo Trujillo Holguín.** Universidad Autónoma de Chihuahua, México. Es doctor en Educación por la UACH, maestro en Educación por la Universidad Pedagógica Nacional, especialidad en Competencias Docentes por la Universidad Autónoma de Madrid, y licenciado en Educación Primaria por la Escuela Normal del Estado de Chihuahua. Ha publicado 14 libros como autor individual, en coautoría y como coordinador. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, del Consejo Mexicano de Investigación Educativa, de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación y de la Red de Investigadores Educativos Chihuahua. Es director de la publicación arbitrada *IE Revista de Investigación Educativa de la Rediech*. Correo electrónico: jatrujillo@uach.mx. ID: <http://orcid.org/0000-0002-6738-1878>.

**Francisco Alberto Pérez Piñón.** Universidad Autónoma de Chihuahua, México. Tiene reconocimientos como miembro del Sistema Nacional de Investigadores, de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación, del Consejo Mexicano de Investigación Educativa y de la Red de Investigadores Educativos Chihuahua. Es doctor en Ciencias de la Educación por el Instituto Superior Pedagógico “José Enrique Varona” (Cuba). Entre sus publicaciones recientes se encuentra “Apuntes para una historia posmodernista”, en *Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología* (2016). Su línea de investigación es historia e historiografía de la educación. Correo electrónico: aperezp@uach.mx. ID: <https://orcid.org/0000-0003-4316-6484>.

## Introducción

Una de las principales limitaciones que existen en el estado de Chihuahua para el desarrollo de investigaciones en el área de historia e historiografía de la educación es la poca disponibilidad de fuentes documentales que sirvan para sustentar los trabajos. Existe infinidad de casos de instituciones educativas, sindicatos, ayuntamientos, familias, etc., que han mutilado o destruido su patrimonio histórico-documental debido a la negligencia o por falta de conocimiento acerca de su valor social y utilidad en el ámbito académico.

En las décadas recientes hemos tenido avances importantes en la revalorización de documentos históricos y junto con ello se han expedido normas encaminadas a regular el funcionamiento, integración, manejo, resguardo, conservación y administración de documentos y archivos en posesión de las dependencias de la administración pública, tanto a nivel estatal como municipal (Congreso del Estado, 2013), pero la mayor parte de las disposiciones permanecen como letra muerta que se aplica en muy pocos casos debido –principalmente– a la falta de recursos económicos.

La Ley de Archivos del Estado de Chihuahua establece lineamientos específicos para que los tres poderes del gobierno (Ejecutivo, Legislativo y Judicial), ayuntamientos, organismos públicos autónomos y descentralizados, instituciones de educación superior y todas las empresas y fideicomisos que reciban financiamiento público, lleven a cabo acciones tendentes a la conservación y resguardo de la documentación que generan en su quehacer cotidiano, con el fin de mantenerla a salvo para futuras actividades académicas y/o de consulta pública (Congreso del Estado, 2013).

A pesar de lo anterior, en el ámbito de la educación básica sigue siendo un reto que las escuelas de nivel preescolar, primaria, secundaria e incluso de nivel medio superior, tengan una cultura de conservación de documentos más allá del periodo normativo de cinco años establecido para su “archivo muerto”.<sup>1</sup> Luego de ese tiempo la regla no escrita es que se deshagan de esos materiales que en ocasiones son vistos como un estorbo. Trujillo, Pérez y Hernández señalan que en Chihuahua

Solamente algunos Archivos Históricos han sobrevivido al paso de los años y los más, almacenados en cajas y sin control alguno, se han perdido por estar expuestos a la humedad, a los roedores y a las personas sin escrúpulos que durante años los mutilaron con diferentes propósitos. El ejemplo más claro es el Archivo Histórico del Municipio de Chihuahua, que a pesar de ser uno de los pocos que existen a nivel estatal y de ser uno de los mejor organizados en el país, ha permanecido estancado en la acumulación de nuevos materiales [2011, p. 20].

Aunque actualmente reconocemos que la investigación histórica no se realiza exclusivamente a partir de los documentos disponibles en los archivos históricos, sí es importante considerar que estos espacios han abierto vetas muy importantes para profundizar en aspectos de la educación que anteriormente pasaban inadvertidos, debido a la tendencia

<sup>1</sup> La normatividad actual denomina “Archivo de trámite” al área que almacena los documentos de uso cotidiano y necesario para el ejercicio de las atribuciones de una unidad administrativa (Congreso del Estado, 2013). Cuando los documentos permanecen semiactivos pueden pasar al Archivo de Concentración y de allí al Archivo Histórico, cuando su periodo de actividad ha terminado pero conservan un valor secundario para las actividades de investigación.

de construir la historia a partir de los archivos nacionales, menospreciando el valor de los archivos escolares, municipales o regionales que ahora permiten explicar los procesos sociales y educativos bajo nuevas miradas. Aguirre y Márquez señalan que

...se pasó de una forma de hacer historia predominantemente centrada en los acontecimientos, a otra que vislumbró estructuras y, de esta, a una más cuyo interés mayor es el estudio plural y diverso de los procesos pedagógicos y educativos. El trabajo historiográfico en consecuencia, se desplazó de las estructuras a los actores; del sistema a las escuelas; de los procesos educativos generales a los procesos de la vida escolar; de las ideas a la construcción del discurso [2016, p. 39].

Esta nueva forma de hacer historia se potenció con la incorporación de nuevas fuentes derivadas de los archivos históricos locales, pero también por el uso de otros recursos como los testimonios orales, los vestigios materiales, la hemerografía, las colecciones fotográficas familiares y otros recursos que nos permiten acercarnos a los personajes olvidados, a la vida cotidiana y a las microhistorias.

Dados los alcances de la investigación y la manera en que se desarrolla, el enfoque de la microhistoria mexicana de Luis González (1968) es el que mejor responde a los planteamiento teóricos y metodológicos que se llevaron a cabo, puesto que se da cuenta de los acontecimientos a nivel de historia local, es decir, de lo que el mismo autor denomina historia *matria*, porque se refiere a un pequeño lugar que podemos ver con nuestro ojos, recorrer a pie y conocer directamente (Aguirre, 2006). La relevancia de este enfoque radica en la posibilidad que ofrece para rescatar a los sujetos de “estatura normal” (no de los grandes personajes de la historia nacional) que forman parte del acontecer diario de una comunidad y que normalmente se recuerdan de una generación a otra, a través de las narraciones orales de las familias, pero que no logran trascender a otras formas para la documentación del pasado, como es el caso de los libros.

La microhistoria cumple así una función importante dentro de la comunidad de Ranchería Juárez, Chihuahua, porque rescata testimonios y documentos de la gente “común y corriente” que generalmente permanece al margen del discurso historiográfico, pues como dijera Luis González, “es importante tomar en cuenta lo dicho por ese pueblo en relación con el mundo global en el que vivimos” (2006, p. 221) para que podamos acceder a otras versiones de la historia.

Otra razón que llevó a la adopción de un enfoque teórico como el de la microhistoria fue el reconocimiento de las limitaciones propias del contexto, pues la principal barrera para reconstruir la historia de una pequeña comunidad es precisamente la poca disponibilidad de documentos en los archivos históricos de la ciudad de Chihuahua, por lo que se optó por la inserción del equipo de investigación en el seno de la ranchería, con el fin de reconstruir la historia a partir de los propios actores. En este proceso se identificó gran riqueza en los testimonios de los habitantes, en sus colecciones personales fotográficas y documentales, así como en los vestigios materiales de la colonia y sus escuelas.

## Breves antecedentes de la comunidad ejidal

La colonia Villa Juárez, Chihuahua, es el casco viejo de un centro de población rural que se originó en 1921, a partir de un asentamiento de vendedores ambulantes instalados en las inmediaciones de la planta fundidora de Ávalos, propiedad de la empresa angloamericana The American Smelting and Refining Company (ASARCO), y con el paso de los años realizaron el reclamo de tierras para la fundación de un ejido que posteriormente adquirió la denominación de Ranchería Juárez (Almada, 1997).

En un principio la población estaba integrada por 1 mil 12 habitantes agrupados en 229 familias que poco a poco transformaron su identidad de vendedores a pequeños ganaderos y agricultores. En el periodo de transición se generó una rica mezcla de tradiciones y prácticas culturales características de los asentamientos rurales posrevolucionarios, acentuadas con el fervor patriótico en la celebración de conmemoraciones cívicas como las del 16 de septiembre y el 20 de noviembre, correspondientes al inicio de los movimientos de Independencia de 1810 y revolucionario de 1910, respectivamente (Trujillo, Hernández y Pérez, 2016). Igualmente hubo aspectos de organización comunitaria (ver figura 1) y aprecio hacia la educación de niños y jóvenes, que los distinguieron de otros asentamientos rurales del estado de Chihuahua.

A pesar que en la década de 1930 el porcentaje de analfabetismo a nivel nacional era de 64% (más de 6 millones de personas analfabetas de un total de 10 millones 59 mil

779 habitantes mayores de 15 años) (INEGI, 1996), en Ranchería Juárez se realizaban los primeros esfuerzos para la habilitación de un edificio para la que posteriormente se denominaría Escuela Rural Emiliano Zapata, el cual fue inaugurado en 1932. Este hecho evidencia aprecio hacia las instituciones educativas en las primeras generaciones de ejidatarios, pues como se ha señalado en otros trabajos, el primer espacio que se construyó con el trabajo colectivo de los habitantes fue precisamente el de la escuela. “Todavía a finales de



Figura 1. Cuerpo de caballería de los Defensas Rurales de Ranchería Juárez en 1956.

Fuente: Archivo personal de Cristian David Suárez García.

la década de 1950, la comunidad no contaba con ninguna iglesia y, para entonces, ya se trabajaba en la construcción de una segunda escuela primaria y un jardín de niños” (Trujillo y Hernández, 2017, p. 93).

La vida cotidiana en Ranchería Juárez hasta la década de 1990 estuvo caracterizada por la cordialidad en las relaciones de sus habitantes, el espíritu solidario y el ambiente de tranquilidad característico de una población rural, pero al mismo tiempo inició el proceso de integración a la mancha urbana de la ciudad de Chihuahua, con el surgimiento de nuevas colonias en los terrenos que pertenecieron a los primeros ejidatarios.

Actualmente la comunidad ya se integró por completo a la capital del estado, sin embargo existen muchas familias descendientes de los primeros habitantes del ejido que aún se encuentran organizadas bajo la figura del Ejido Ranchería Juárez, para efectos de urbanización de los predios que faltan de lotificar para uso habitacional. Algunas personas han logrado transmitir a sus hijos y nietos las tradiciones, anécdotas, costumbres y vivencias más significativas de sus antepasados, pero cada día es más común que se reduzca el número de personas de edad avanzada que se llevan la riqueza de la tradición oral, dejando en manos de sus familias fotografías y documentos con valor histórico incalculable que generalmente se pierden. A través de esas fuentes pudiéramos dar cuenta de la singularidad de esta población y de la influencia de una zona urbana —la ciudad de Chihuahua— sobre la configuración de la identidad de sus rancherías vecinas.

Entre la población infantil —principalmente los niños de educación primaria— todavía es común el asombro ante las narraciones de los adultos que cuentan cómo hace algunas décadas tenían que trasladarse a la ciudad de Chihuahua para realizar diferentes actividades de su vida diaria y cómo atendían la parcela, sembraban maíz y frijol, trazaban los surcos o criaban el ganado; lo que parece el relato de un lugar remoto, pues en la mente del niño no se concibe que esa población urbana algún día fue una ranchería con características muy distintas a lo que hoy es.

Para atender la problemática de pérdida de identidad comunitaria en los niños, el Cuerpo Académico de Historia e Historiografía de la Educación de la UACH concursó por financiamiento del Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMyC) para desarrollar el proyecto *Colonia Villa Juárez. Visiones de la historia educativa y social de una ranchería*, con el cual se realiza una investigación que recupera documentos primarios (fotografías, cartas, oficios de autoridades ejidales, expedientes escolares, entre otros) y testimonios que fueron la base para integrar el libro *Villa Juárez Chihuahua. Un recorrido por la historia de mi ranchería* (2016), que luego se trabajó en las actividades curriculares de la asignatura de Historia de educación primaria en los planteles de educación básica de la comunidad y además se distribuyó entre los mismos ejidatarios y en diferentes espacios de intercambio académico.

## Experiencia con el uso de fuentes para la investigación histórica

Las posibilidades de inserción de los investigadores en el lugar donde se desarrolló la investigación ayudaron a identificar que la riqueza de las fuentes de consulta no se encontraba en algún archivo histórico del Estado o municipio, sino en los diferentes espacios de la colonia, por lo que se decidió iniciar el trabajo de campo con entrevistas a profundidad a los personajes que los mismos habitantes identificaran como destacados en la ranchería.

### La entrevista y los archivos personales

La selección de los informantes se realizó mediante la técnica de muestreo en cadena o por redes (“bola de nieve”), con la cual se identifican participantes clave que tienen información sobre el tema de interés, a quienes se les entrevista y posteriormente se les pide que recomienden a otras personas que conozcan y que puedan aportar más datos (Hernández, Fernández y Baptista, 2014). El primer contacto fue con el presidente del Comisariado Ejidal de Ranchería Juárez y de allí surgió la primera lista de nombres relacionados con personas que anteriormente participaron en la administración del ejido o en la organización de eventos cívico-sociales. De esta manera fueron seleccionados y entrevistados 22 personajes en la primera etapa (2016) y II en la segunda (2018).

La posibilidad de entrevistar a personas de la comunidad ayuda a construir una interpretación de la historia a partir de los sujetos, captando la forma en que perciben los acontecimientos y procesos que les ha tocado vivir. Así la investigación adquiere sentido para los habitantes, porque a través de ella se miran —a manera de espejo— para entender las determinantes del cambio, pero a través de la mediación de miradas externas, construidas por el equipo que desarrolla el trabajo. Con esto se da voz a los actores comunitarios: el cantinero, las amas de casa, el zapatero, las maestras jubiladas, los exalumnos de las escuelas, los padres de familia, el carnicero, el tendero, el presidente del Comisariado Ejidal, entre otros.

Un elemento más a considerar durante el acercamiento con los actores de la historia de la comunidad es la riqueza que ofrecen en cuanto a los archivos personales, pues las aportaciones de las entrevistas se complementan con el préstamo de fotografías y documentos que ayudan a la reconstrucción del tema. En este aspecto resulta importante la identificación y reconocimiento del investigador dentro de la comunidad para que se pueda generar confianza, pues si los habitantes visualizan al equipo como personas que van a utilizarlos para obtener beneficios particulares, simplemente se abstienen de proporcionar los documentos que ellos consideran íntimos o de carácter personal.

La primera encomienda que tuvieron los investigadores fue dejar claro a los participantes del proyecto que los productos generados —en este caso el libro— sería para la misma

comunidad y de manera particular para los niños y jóvenes de las escuelas de la colonia. Fue así como en una de las entrevistas, que sirve a manera de ejemplo, el zapatero de la colonia proporcionó un álbum fotográfico personal en el que guarda la historia del deporte infantil en la colonia a lo largo de los últimos 42 años. El expediente consta de 105 documentos, entre fotografías, notas personales y recortes de periódicos, correspondientes a sus actividades como entrenador deportivo (ver figura 2).<sup>2</sup>

La retribución más importante que reciben las personas es que su nombre o documentos personales aparezcan en un libro, pues les da un sentido de pertenencia en el que ellos mismos se asumen como parte de la historia de su propia comunidad, se reconocen como protagonistas y les da un sentido de identidad que trasciende a otros espacios. Por ello la encomienda, al concluir la primera fase del proyecto, fue la presentación de libro en el Salón Ejidal, quizás sin los formalismos academicistas, pero sí con la intención de hacer la devolución de los resultados de la investigación a las personas directamente involucradas.

Los archivos escolares

La segunda fuente de información fueron los archivos escolares como espacios en los que se encontró documentación histórica escasa. El hecho de que no existan lineamientos claros para la conservación, resguardo y apertura para la consulta pública de sus archivos limita en que haya escasez de expedientes con antigüedad superior a cinco años. De los siete planteles de educación básica, solamente tres cuentan con álbumes generacionales en donde registran a los egresados de sexto grado en los últimos 20 años. El resto de la papelería disponible se refiere a oficios y documentación propia de las actividades académico-administrativas, pero sin que exista la cultura de guardar una copia de cada trámite, mucho menos de tenerlos organizados y a disposición del público para posibles trabajos académicos.



Figura 2. Equipo de futbol infantil *Los Cachorros* con su entrenador, Everardo Bojórquez, en la final del campeonato 1986.

Fuente: Archivo personal de Everardo Bojórquez.

<sup>2</sup> El zapatero de la colonia es el señor Everardo Bojórquez, quien es fundador y entrenador del equipo de futbol infantil *Los Cachorros* desde 1976.

Los documentos rescatados en las escuelas primarias permiten rastrear la historia de las instituciones y son el punto de confluencia intergeneracional del ejido. En las fotografías de los grupos de egresados de 1962 al 2006 se puede apreciar cómo un plantel en específico —la escuela primaria Emiliano Zapata— ha sido el espacio de convivencia por excelencia de la mayoría de los habitantes, quienes en las entrevistas constatan que algún pasaje importante de su vida está relacionado con experiencias escolares en *La Zapata*, como popularmente le llaman al plantel.

Un aspecto importante de los documentos escolares es que actúan como dispositivos para la activación de la memoria. Los recuerdos de cada alumno egresado se constituyen a partir de las experiencias que resultaron significativas a nivel personal y son diferentes en cada persona. Al entrar en contacto con los recuerdos “del otro” se llegan a revivir aspectos que se creían olvidados, y es cuando se construye una historia colectiva. Este aspecto se hizo presente en una entrevista con el señor Humberto Ortega Gabaldón, cantinero de la colonia, con quien se realizó el diálogo a partir de los recuerdos que surgieran al revisar el álbum de egresados de la escuela Emiliano Zapata. El participante inmediatamente comenzó a reconocer a las personas de las fotografías y a brindar in-

formación sobre sus actividades actuales —en los casos de quienes aún se encontraban con vida—, de las anécdotas escolares, de aspectos relacionados con la escuela y los profesores, de los espacios comunitarios y de un sinnúmero de aspectos relacionados con los cambios en el ejido. El detalle más interesante fue la historia de un estudiante —Manuel Atilano Escandón— egresado en el ciclo escolar 1962-1963, quien posteriormente se hizo piloto aviador y fue el protagonista del corrido *El avión de la muerte*, popularizado por la agrupación musical Los Tigres del Norte (Ortega, 2016). Para las personas es sumamente importante encontrar un punto de encuentro entre la historia de su comunidad y el acontecer social a una escala más amplia, como es la vida en el estado o en el país.

Los testimonios materiales

Los planteles educativos, al igual que el resto de la colonia, ofrecen vestigios materiales que reflejan los procesos evolutivos de la comunidad y del cambio de actividades de empleo. Por ejemplo, el acceso al servicio de agua potable fue una actividad que cohesionaba a los habitantes porque debían hacer valer el espíritu de solidaridad para enfrentar esta necesidad y poder abastecerse del vital líquido, a través



Figura 3. Toma de agua potable pública a la que los habitantes de Rancharía Juárez llamaban comúnmente *Garza*.

Fuente: Archivo personal de Brisa Chávez Zubía.

de tomas públicas dispuestas en puntos estratégicos de la colonia. La escuela –por supuesto– contaba con una toma de este servicio y en la actualidad aún se conserva (ver figura 3).

El conocimiento del contexto resultó determinante para las tareas de investigación e interpretación de información, pues de los datos obtenidos en las entrevistas se pudieron realizar cruces de información para dar sentido a los vestigios materiales, que a veces pasan



Figura 4. Piano utilizado en las clases de música de la escuela Emiliano Zapata y que fue fabricado en 1926.

Fuente: Archivo personal de Jesús Adolfo Trujillo Holguín.

inadvertidos cuando los encargados de escribir la historia son agentes que miran desde afuera el fenómeno estudiado. Esta situación se hizo patente –por ejemplo– cuando los adultos mayores platicaban sus experiencias de formación musical que vivieron en la escuela primaria Emiliano Zapata y cómo uno de los personajes más sobresalientes en la enseñanza de la música de Chihuahua –Margarita Ortiz de Campos– había sido guía en este proceso. La remembranza de las clases en el antiguo salón de actos, al lado del piano, permitió la ubicación de este instrumento en un almacén de cacharros de la misma institución (ver figura 4).

En síntesis, pareciera entonces que las fuentes para la investigación histórica están dadas ya en los espacios formales establecidos con este fin, es decir, los archivos históricos. Sin embargo, esta actividad demanda iniciativa y creatividad para buscar en los lugares más remotos. Sigue siendo importante la empatía e identificación con los integrantes de la comunidad para que abran la puerta de sus archivos personales y permitan que el historiador penetre en sus recuerdos personales, para que luego sean contados. De esta manera se mantiene viva la memoria de una comunidad.

## Conclusiones

- I. La microhistoria encuentra su principal fuente de alimentación en el seno de las comunidades y de los integrantes de los grupos sociales. Estos recursos ofrecen nuevas posibilidades para comprender la vida cotidiana y los procesos educativos desde enfoques más plurales e incluyentes.

2. Para realizar una lectura realista de las fuentes utilizadas en la investigación histórica es necesario el conocimiento amplio del contexto, pues la simple identificación con los lugares, hechos y personajes permite que el historiador identifique relaciones, causas y consecuencias entre los datos encontrados. A la vez le ayuda a identificar información errónea que en ocasiones es fundamental para arribar a otros niveles de comprensión.
3. Existe un reto importante para seguir fomentando una cultura de valoración y aprecio por el patrimonio histórico-documental en las instituciones educativas, pues la riqueza de la investigación histórica se encuentra en los fenómenos que ocurren en el día a día de las instituciones y grupos sociales.
4. La importancia de los proyectos comunitarios radica principalmente en la posibilidad que ofrezcan de devolver los resultados de la investigación a los usuarios. Si los productos de la investigación llegan a los jóvenes y niños, la historia se convierte en un recurso de empoderamiento que ayuda a recuperar la identidad comunitaria.

## Referencias

- Aguirre Lora, M. E., y Márquez Carrillo, J. (2016). Historia e historiografía de la educación en México, 2002-2011: vicisitudes de un territorio abierto. En M. E. Aguirre Lora (coord.), *Historia e historiografía de la educación en México. Hacia un balance 2002-2011* (vol. I, pp. 35-60). México: COMIE/ANUIES.
- Aguirre Rojas, C. (2006). Mesa redonda: microhistoria mexicana, microhistoria italiana e historia regional. *Relaciones*, 26(101), 193-224. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=I3710106>.
- Almada, Francisco R. (1997). *Guía histórica de la ciudad de Chihuahua*. Gobierno del Estado de Chihuahua, México.
- Archivo personal de Brisa Chávez Zubía. Chihuahua, México.
- Archivo personal de Cristian David Suárez García. Chihuahua, México.
- Archivo personal de Everardo Bojórquez. Chihuahua, México.
- Archivo personal de Jesús Adolfo Trujillo Holguín. Chihuahua, México.
- Congreso del Estado (2103, 26 de junio). Ley de Archivos del Estado de Chihuahua. En *Periódico Oficial*. Recuperado de: [http://www.chihuahua.gob.mx/atach2/ichitaip/uploads/FRACCION\\_I/NORMATIVIDAD/2013/260613/ANEXO\\_051-2013\\_LEY\\_ARCHIVOS\\_DECH.pdf](http://www.chihuahua.gob.mx/atach2/ichitaip/uploads/FRACCION_I/NORMATIVIDAD/2013/260613/ANEXO_051-2013_LEY_ARCHIVOS_DECH.pdf).
- González, L. (2006). Mesa redonda: microhistoria mexicana, microhistoria italiana e historia regional. *Relaciones*, 26(101), 193-224. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=I3710106>.
- González, L. (1968). *Pueblo en vilo*. México: El Colegio de México.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., y Baptista Lucio, M. del P. (2014). *Metodología de la investigación* (6a. ed.). México: McGraw Hill.
- INEGI [Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática]. (1996). *Estados Unidos Mexicanos, cien años de censos de población*. México: INEGI.
- Ortega Gabaldón, H. (2016, 19 de abril). *Entrevista personal*. Chihuahua, México.
- Trujillo Holguín, J. A., Hernández Orozco, G., y Pérez Piñón, F. A. (2016). *Villa Juárez Chihuahua. Un recorrido por la historia de mi ranchería*. Chihuahua, México: PACMYC.

Trujillo Holguín, J. A., Pérez Piñón, F. A., y Hernández Orozco, G. (2011). La conservación de archivos públicos: una ventana para mirar al pasado. *Acceso. Revista del Instituto Chihuahuense para la Transparencia y Acceso a la Información Pública*, I(1), 17-24.

Trujillo Holguín, J. A., y Hernández Orozco, G. (2017). La pobreza campesina frente a la opulencia minera: relato histórico de Ranchería Juárez, Chihuahua. *Chihuahua hoy*, 15(15), 81-106. Recuperado de: <http://erevistas.uacj.mx/ojs/index.php/ChihuahuaHoy/article/view/2036>.

*Cómo citar este artículo:*

Trujillo Holguín, J. A. y Pérez Piñón, F. A. (2019). Uso de fuentes para la investigación histórica: experiencias en Villa Juárez, Chihuahua. *Anuario Mexicano de Historia de la Educación*, 1(2), 105-115. DOI: <https://doi.org/10.29351/amhe.v1i2.240>.



Todos los contenidos de *Anuario Mexicano de Historia de la Educación* se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional, y pueden ser usados gratuitamente para fines no comerciales, dando los créditos a los autores y a la revista, como lo establece la licencia.